



Durante cuatro décadas, la labor del actual Cecodec ha sido vital para la conservación y rehabilitación del centro histórico de Camagüey.

ACADEMIA E INVESTIGACIONES

Guardianes de una joya

El núcleo más antiguo de Camagüey cumple 10 años como Patrimonio Cultural de la Humanidad. El Centro para la Conservación y el Desarrollo de las Construcciones de la Universidad local tiene su aporte

Por **LIANET LEANDRO LÓPEZ** / Fotos: **RODOLFO BLANCO CUÉ**

CONSERVACIÓN y patrimonio son temas en Cuba sobre los cuales cualquier ciudadano puede entablar una conversación, emitir criterios e incluso sentirse identificado con su preservación, pues resulta común que muchos hayan recibido en su entorno un beneficio asociado al rescate de los bienes heredados.

En las últimas tres décadas, varios enclaves arquitectónicos o naturales se han incluido en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad, en tanto la restauración de ciudades y monumentos históricos son noticia constante y de amplia repercusión en la prensa local y nacional. Pero esta naturalidad con la que hoy se asume el trabajo de conservación patrimonial, como algo cotidiano y altamente necesario, no existió siempre.

La Constitución de la República de Cuba de 1976 refrendó en su artículo 39 que “El Estado defiende la identidad de la cultura cubana y vela por la

conservación del patrimonio cultural y la riqueza artística e histórica de la nación. Protege los monumentos nacionales y los lugares notables por su belleza natural o por su reconocido valor artístico o histórico”.

A partir de entonces, se desarrolló un cuerpo de leyes, decretos y resoluciones que encaminaron el trabajo de conservación, cuyo primer gran resultado fue la inclusión del centro histórico de La Habana y sus fortificaciones en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

Pero el espíritu por el rescate de la herencia nacional no se limitó al ámbito capitalino. Muchas ciudades se volcaron a engrandecer lo que las hacía únicas, y en Camagüey, a más de 700 kilómetros de la urbe habanera, un grupo de investigadores y profesores de la universidad comenzó a sentar las bases de lo que llevó a la otrora

villa de Santa María del Puerto del Príncipe a formar parte del acervo cultural mundial.

El actualmente denominado Centro para la Conservación y el Desarrollo de las Construcciones (Cecodec), adscrito a la Facultad de Construcciones de la Universidad de Camagüey (UC), ha tenido varios nombres y categorías en sus casi cuatro décadas, pero mantuvo una visión de continuidad que permite enunciarlo como un solo organismo desde sus inicios.

Cuando todavía el patrimonio y su conservación no eran temas comunes, ya un grupo de profesores y sus estudiantes se volcaba a las calles camagüeyanas para realizar el primer inventario general de edificaciones de la urbe, luego de que en 1978 el centro histórico se declarara Monumento Nacional.

La identificación de las zonas urbanas de mayor valor, la catalogación de los repertorios constructivos y el estudio de la movilidad en el centro histórico son los primeros aportes del grupo que en 1999 se nombró Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado (Cecons).

Aunque su misión esencial es propiciar acciones científico-técnicas y de divulgación desde la educación universitaria en pregrado y posgrado, sus especialistas y estudiantes han colaborado en 40 años con otras entidades y empresas para las cuales han formado personal altamente calificado, acotó Elvira Sariol Hernández, profesora e investigadora del Cecodec.

Gracias a esas colaboraciones, también figura en el currículo del centro el rescate de edificaciones como la Casa Natal de Carlos J. Finlay, la ampliación del hotel Plaza, la Catedral de Camagüey (hoy Basílica Menor) y la iglesia del Carmen, única en el territorio con dos torres campanarios simétricas.

“Recuperamos la casa natal de Finlay, no solo del deterioro físico, sino incluso de una interpretación errónea que situaba el nacimiento del



El inventario de las edificaciones permitió desarrollar una base de datos que siguió seis variables clave. Con estas se definió el grado de protección y la prioridad de intervención a nivel arquitectónico.

eminente científico en otro inmueble”, recordó de entonces, el doctor en Ciencias Oscar Prieto Herrera.

Con la llegada del siglo XXI, la otrora villa, entre las primeras fundadas por los españoles, se embarcó en el derrotero de inscribirse en la selecta lista de heredades de la Unesco.

La ciencia en pos de una declaratoria mundial

La colaboración del Cecons (en 2014, tras su integración con el Centro de Desarrollo de las Estructuras y los Sistemas Constructivos, se convirtió en el Cecodec) fue esencial para conformar el expediente que se entregó a la Unesco para optar como bien cultural inscrito en la lista de Patrimonio Mundial.

La también fundadora, doctora en Ciencias Lourdes Gómez Consuegra, asesoró la elaboración de los planes parciales y de manejo del centro histórico y sus regulaciones urbanísticas, documentos rectores para la Oficina del Plan Maestro de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC).

Cuando se creó esa institución en 1997, con la cual el centro de estudios de la Facultad de Construcciones de la UC ha mantenido siempre estrecha colaboración, fue necesario realizar un nuevo inventario de las edificaciones en el centro histórico. Los resultados del otrora Cecons fueron vitales para ese proceso.

“Por primera vez en Cuba se empleó un sistema informatizado para la

elaboración de ese inventario, aporte de la tesis con la cual opté al grado científico de doctora en Ciencias, y que había utilizado previamente para un trabajo similar en la ciudad de Puebla, México”, señaló Lourdes Gómez.

Esa relación de edificaciones, piedra angular de la información que sustenta los planes parcial y de manejo, así como las regulaciones urbanísticas, se desarrolló sobre una base de datos que siguió seis variables clave: valor, carácter o singularidad, época, estado técnico, nivel de transformación y uso de suelo.

“Con esas variables se definió el grado de protección y la prioridad de intervención a nivel arquitectónico, en tanto a nivel urbanístico se trabajó para determinar centralidad, concentración de valor por manzanas, densidad de valor y frentes de valor.

Con estas se delimitaron las zonas de protección patrimonial”, explicó la investigadora.

Toda esa información conformó el texto del expediente para optar por la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad.

Fruto de un esfuerzo conjunto de la OHCC, el Centro Provincial de Patrimonio, la UC representada en su centro de estudios sobre conservación, y otros organismos, el 7 de julio de 2008 Camagüey fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el segmento más antiguo de su centro histórico.

De cara al futuro

“Investigaciones que influyan en el centro histórico de la ciudad, el desarrollo de nuevas construcciones en armonía con el sector patrimonial, potenciar la diversificación de los materiales de construcción y preservar espacios para uso turístico, son algunos de los objetivos actuales del Cecodec”, acotó Adela García Yero, su directora.

Igualmente lideran el ámbito de las estructuras compuestas por diferentes materiales y sus aplicaciones en las nuevas edificaciones y en la rehabilitación de construcciones existentes.

“Nos honran dos premios nacionales de la Academia de Ciencias de Cuba, por la elaboración de las bases para el diseño de estructuras compuestas, y por su adaptación a situaciones de incendio”, relató el investigador Rafael Larrúa Quevedo.

Cecodec es ejemplo de cuánto las universidades cubanas aportan al desarrollo socioeconómico, y de cómo tal contribución, por relevante, puede reconocerse a escala mundial.



Adela García Yero, directora del Cecodec, mencionó al turismo, las nuevas construcciones y los materiales de construcción como proyecciones de los estudios del centro.



Cinco décadas de sueños realizados

Favorecer el desarrollo económico y social, premisa de la institución académica agramontina

Por **MARÍA ROSA DEL SOL ORUE** / Fotos: **RODOLFO BLANCO CUÉ**

LA Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz (UC) abrió sus puertas el 6 de noviembre de 1967, y transcurrieron años para que luego de comenzar con las carreras de Ingeniería Agrónoma y Pedagogía, se ampliaran las especialidades hasta las 53 que, agrupadas en 10 facultades, se estudian allí.

Más de 12 000 alumnos de la provincia y de Ciego de Ávila y Las Tunas, cursan hoy la enseñanza superior en sus aulas, tras el proceso de integración que en 2014 aunó a la Universidad de Ciencias Pedagógicas José Martí, la de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo, y la sede central.

Favorecer el desarrollo económico y social es la premisa de la institución –considerada el epicentro de la formación de las nuevas generaciones de profesionales–, mediante el vínculo del estudiantado con el entorno en el cual se desenvuelve, ya sea desde el ámbito

académico, científico, cultural o deportivo.

Son 14 las líneas científicas universitarias que agrupan campos priorizados en las esferas de la agroindustria, la biotecnología, la vivienda y la construcción, el turismo y la energía.

Según refiere Eduardo Sierra Gil, jefe del Departamento de Proyectos de Investigación de la UC, hoy se despliegan 114 programas de este tipo, 18 más que los concretados al cierre de 2017, la mayor cifra registrada en la historia de la institución.

Apoyados económicamente por agencias como el Consejo de Universidades Flamencas de Bélgica, en la UC se impulsa un grupo de programas que facilitan la cooperación entre centros académicos.

Al decir de Santiago Lajes Choy, el rector, los resultados científicos no pueden verse desvinculados del papel que a diario juegan los alumnos, quienes se preparan integralmente

mediante la vinculación con la producción y los servicios.

La biotecnología, un pilar en sus logros

La introducción de nuevas prácticas para el fortalecimiento de la camaronicultura –fondo exportable que aporta cuantiosas cifras de divisas al país– es uno de los logros de la UC en las investigaciones relacionadas con el campo de la biotecnología.

El proyecto dedicado a la producción sostenible de larvas de camarón, liderado por la Facultad de Ciencias Agropecuarias, consistió en proponer una estrategia para el control de la luminiscencia, la enfermedad que más afecta mundialmente a ese marisco en las poslarvas tempranas.

Estudiantes y profesores de la UC se relacionaron para esto con el centro de desove situado en Yaguababo, en la provincia de Cienfuegos, donde se produce la totalidad de los nauplios –primera larva del crustáceo– y la mitad de las poslarvas que se emplean en la camaronicultura nacional.

Así lo confirmó Amílcar Arenal Cruz, decano de esa facultad, quien explicó que con la utilización del aislamiento de probióticos –alternativa para prevenir esa afección bacteriana–, en 2017 se beneficiaron 16 millones 600 000 poslarvas.

Mientras, para mejorar la expresión genética en la resistencia de enfermedades del marisco, en esa facultad se dan los primeros pasos de otro proyecto que pretende facilitar la obtención de progenitores más idóneos.

Ciencia e informatización

En la UC se dan muestras del talento y la competencia de quienes se preparan para contribuir con la informatización de la sociedad cubana y otros avances necesarios.

Para Alejandro Castillo Delgado, estudiante de segundo año de la carrera de Ingeniería Informática, fue una buena experiencia haber participado en la realización de una aplicación que gestionó la información de los daños provocados por el huracán Irma, a su paso por la costa norte del territorio.

Artículos de investigadores sobre la vida del patriota independentista local Ignacio Agramonte Loynaz, y su

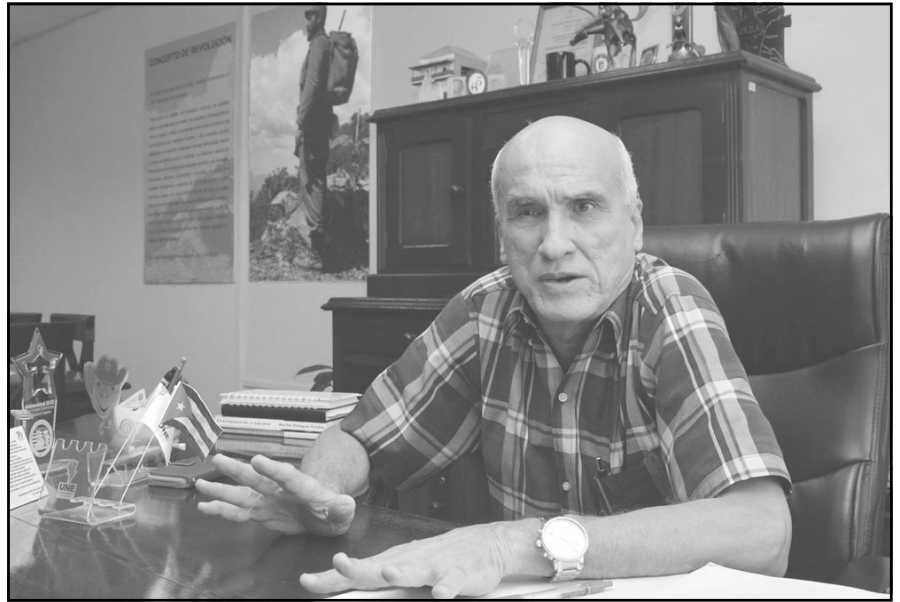
acción política y militar; así como una galería de fotos, audios, y un juego de preguntas y respuestas, componen otro de los productos realizados recientemente para plataformas móviles.

Unos 20 educandos –algunos de las carreras de Educación Laboral, Informática, Pedagogía y Ciencias de la Información– forman parte de este grupo científico que surgió para integrar la totalidad de las profesiones, expresó Yaima Filiberto Cabrera, decana de la Facultad de Informática y Ciencias Exactas.

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones están indudablemente entre los campos priorizados en las investigaciones de la UC, y actualmente se muestran progresos notables con la ejecución de más proyectos.

Por ejemplo, el empleo creativo de esas herramientas se encuentra entre los rasgos más sobresalientes de un sistema de gestión para la información patrimonial, el cual funcionará desde el Centro de Interpretación Camagüey, ciudad patrimonio de la urbe agramontina.

La iniciativa, galardonada en marzo del actual año con uno de los Premios de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, promoverá el conocimiento de la historia y de los valores del centro histórico camagüeyano, declarado en 2008 Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.



Santiago Lajes Choy, rector de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, expone los retos y resultados en la investigación y otros procesos del centro universitario.

Dirigido fundamentalmente a estudiantes de las escuelas de la zona patrimonial, el sistema permitirá a los usuarios acceder, a través de redes de conexión wifi y líneas directas, a los contenidos archivados en un fondo bibliográfico y una videoteca del Centro de Interpretación, sede de la maqueta de la ciudad.

El laboratorio virtual, en proceso de montaje, fungirá como un espacio ameno para que los alumnos enriquezcan los conocimientos impartidos por sus profesores, refirió

Oscar Atiénzar Rodríguez, uno de los promotores de la iniciativa.

Con el apoyo financiero de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, el sistema de gestión facilitará la realización de talleres con pioneros de planteles educacionales aledaños a la institución, perteneciente a la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Paradigma educativo

El camino trazado por los jóvenes universitarios y pedagogos desde los proyectos de investigación, validan los éxitos que ostenta la casa de altos estudios camagüeyana en más de medio siglo de entrega al progreso científico, y en la búsqueda de la condición de Excelencia que otorga la Junta de Acreditación Nacional, mérito que aspira a recibir en 2019.

Son estas las razones que hacen que la UC traduzca en su misión el concepto que como paradigma educativo para alcanzar el desarrollo de la sociedad moderna, considera la Unesco debe existir: influir en la calidad de vida de la población y el avance tecnológico, para salvaguardar, y promover la ciencia y la cultura de manera integral.

Cinco décadas se resumen en los sueños concretados de unos 75 000 hombres y mujeres, quienes egresaron de las aulas de uno de los primeros centros de altos estudios del país fundado tras el triunfo de la Revolución en enero de 1959. ●



El asesoramiento de los profesores a los alumnos durante la realización de las investigaciones, forma parte del proceso docente educativo de la casa de altos estudios del territorio.